

HUMANIDADES Y UNIVERSIDAD

YAZMIN ZAPATA PABON

COMENTARIOS PARA UNA DISCUSION

En la mentalidad popular, en la de los estudiantes y aun en la de los profesores universitarios, frecuentemente las humanidades son identificadas con cualquier cosa, desde observaciones domésticas y dichos ingeniosos, hasta con disquisiciones metafísicas, en un lenguaje que sólo pocos entienden.

Para algunos, son un requisito exigido por el ICFES; para otros, una materia sin ningún sentido y mucho menos con utilidad, por estar en completo desuso y "mandadas a recoger"; los demás consideran que son "clases de cultura general" con alguna importancia como "relleno" o "costura" dentro de los currículos universitarios.

No están claros el concepto, el espacio, y el ejercicio

de las humanidades. Su enseñanza permanentemente enfrenta una especie de divorcio entre su discurso y el de las demás ciencias, que no es más que un accidente histórico; se dá una "coexistencia" no siempre pacífica entre humanidades y especialización profesional, y se tropieza frecuentemente con la incapacidad de los "humanistas" para comprender el discurso "riguroso" de las ciencias, y con las de los "científicos" que mostrando un desprecio, confesado o inconsciente, rechazan dialogar sobre lo que les parece es pura y simple retórica vacía.

Se observa con asombro el surgimiento de teorías, que pretenden esconder sus finalidades políticas cavernarias, que refuerzan aquella concepción tecnocrática en boga que pretende "producir" profesionales incontaminados, pero eficazmente

adiestrados para obedecer y sin ninguna capacidad de crítica como para asumir las responsabilidades históricas que tienen. Planteamientos que incluso pretenden enfrentar las humanidades con las ciencias y la tecnología, al definir las como antagónicas y excluyentes.

No se vislumbra el peligro de una idiotez erudita, de una mutilación mental o, por lo menos, de una horrible deformación acompañada de la miseria más alarmante en el horizonte cultural y político. Se quiere mecanizar aún más la relación humana, forzarnos a una total despersonalización, aumentar la alienación del hombre a sí mismo y sustituir las relaciones clasistas por los automatismos de la función.

Ahora bien, si las ciencias "exactas" son un campo del pensamiento en donde el especialista pretende establecer un lenguaje riguroso y sistemático, ese rigor precisamente es el que debe permitirnos encontrar el contenido humano de las ciencias.

Para qué las ciencias y la tecnología, sino son para ponerlas al servicio del hombre? No podemos despreciar las humanidades en nombre de la ciencia o viceversa, dado que se pretende formar hombres de rectitud intelectual, que rechacen la aproximación vaga del problema y, que por su rigor, logren ver la integración de ciencia y humanismo en el campo de las condiciones reales materiales, en una formación social determinada.

El hombre es producto de su medio natural y social, pero a su vez actúa sobre este mismo medio, con más o menos eficacia, dependiendo de la estructura económica y política en que viva. Y es precisamente esta acción creadora del hombre sobre su entorno, lo que constituye el punto convergente de todas las ciencias humanas y naturales.

La formación del especialista y del hombre no sólo deben caminar juntas sino formar un todo, rechazando la falsa oposición entre formación científica y humanística. El especialista no debe buscar el conocimiento por el conocimiento, pues una concepción integral del hombre lo obliga a conocer la historia del desarrollo de la sociedad y de su pueblo, las doctrinas filosóficas del pasado y el presente y las conquistas del pensamiento y del trabajo humano, en todos los campos.

La ciencia no es solamente la investigación desinteresada, sino un servicio al hombre y a la sociedad. Los intelectuales deben sintetizar el conocimiento científico de una especialidad, con la facultad de orientarse, en la realidad social, y contribuir a su desarrollo.

El mundo en que vivimos es tremendamente complejo, en él gravitan todo tipo de valores que condicionan la existencia y exigen compromisos. Las humanidades han de ser conocimientos vivos y actuales, capaces de brindar elementos para el análisis, la crítica, la interpretación del mundo y sobre todo para tomar decisiones, y asumir responsabilidades. Han de expresar la fé en el hombre y deben estar indisolublemente ligadas con la tarea de transformación de la sociedad, en contra de la explotación del hombre por el hombre y de todo tipo de desigualdades, o lo que sea CONTRARIO A LA LIBERTAD, A LA DIGNIDAD Y AL HONOR HUMANO.

Esta época necesita especialistas de la ciencia y la técnica, cuya formación teórica y compromiso con el hombre sean lo bastante profundos como para obtener progresos científico y para aplicar los resultados de éstos de manera creadora. No necesitamos hombres dedicados a sufrir los cambios sociales y que no logren discernir, el por qué, el cómo y el para qué de los mismos. No es posible ser a cabalidad abogado, matemático, físico, economista, ingeniero o tecnólogo, si no se tiene por lo menos una intuición de lo que es el ser social y lo que son las prácticas de las clases sociales en sus ámbitos ideológicos.

SI LAS CIENCIAS EXACTAS SON UN CAMPO DEL PENSAMIENTO EN DONDE EL ESPECIALISTA PRETENDE ESTABLECER UN LENGUAJE RIGUROSO Y SISTEMÁTICO, ESE RIGOR PRECISAMENTE ES EL QUE DEBE PERMITIRNOS ENCONTRAR EL SENTIDO HUMANO DE LA CIENCIA.

La unidad entre las ciencias y las humanidades está fundada en las relaciones esenciales que tienen entre sí. De una parte, entre la ciencia y la sociedad hay una relación económica, para que las fuerzas económicas descansen sobre la verdad científica. La ciencia debe concordar con la verdad social. De otra parte, existe una relación política, en la medida en que la superestructura político-ideológica, determina el planteamiento de intereses de clase al interior del discurso en las disciplinas científicas. Los fundamentos metodológicos de las ciencias, tienen, esencialmente carácter filosófico (LOGICO, GNOSEOLOGICO, METODOLOGICO, ETC). Si bien la filosofía procede por la vía de la abstracción de las ciencias particulares que la enriquecen continuamente, éstas son guiadas en su desarrollo por los puntos de referencia metodológicos y epistemológicos que aquella les aporta.

La oposición entre especialistas y humanistas, no

proviene de las ciencias ni del humanismo mismo, sino de las actitudes humanas que engendran un "especialismo estrecho" desligada supuestamente de toda perspectiva de tipo ético. Se debe colaborar en la formación de una concepción de la sociedad y la vida en que se integren los conocimientos especializados a los mas universales; en que se tome conciencia del alcance y sentido de su propia especialidad; en que haya sintonía con las voces de la humanidad, que reclaman poder transformar el mundo.

No existe ningún conflicto de principio entre ciencias y humanidades, pero la comunicación es insuficiente, la crítica hace que se discrepe en los métodos, se

enseñanza de las humanidades debe hacerse, mediante planes cuidadosamente elaborados para que proyecten y articulen, en cada una de las profesiones (en donde sean fundamentales las cuestiones científicas) una concepción del mundo, los orígenes de la vida y la evolución biológica, la economía política, el socialismo científico, la enseñanza filosófica, el carácter discontinuo de las ciencias y en general el rigor de la investigación y la búsqueda de la verdad para crear hábitos valiosos en la personalidad, tratar de equilibrar la generalización y la especialización, la formación y la información, en un mundo en el cual las ciencias sociales representen un papel más determinante.

En este sentido, la propuesta es un diálogo sostenido



ahondan las diferencias en los lenguajes utilizados y las disciplinas se distancian cada vez más. Las humanidades parecen haber perdido su razón de ser. Incluso algunos humanistas las tratan como una técnica, las convierten en actos de información y buscan más la erudición que la formación del hombre o el desarrollo de virtudes.

El problema del equilibrio entre especialidad y humanidad tiene que ser definido en función de los fines que se tienen para la educación superior. La

entre estudiantes y profesores de las diferentes disciplinas, para discutir sobre los "saberes aislados".

Es urgente formar docentes especializados en historia y filosofía de las ciencias, filósofos capaces de manejar el lenguaje de las matemáticas o ingenieros peritos en el lenguaje filosófico.

Es necesario hacer objetivas las materias de humanidades.

Cambiar la Metodología, no abusar de la cátedra magistral, de los métodos memorísticos, de los textos únicos, de las conferencias mimeografiadas del profesor, como únicas herramientas de trabajo, el autoritarismo no es un camino para aproximarnos al "presente". Hay que dinamizar la enseñanza, permitir al discente su participación, generar el estudio individual y la consulta bibliográfica, discutir las lecturas para ganar en el análisis y la crítica de grupo; elaborar documentos que den paso a la comprensión, la síntesis y el aporte personal.

Generar los proyectos de investigación en equipo, mesas redondas, seminarios, talleres, debates dirigidos etc., ya que éstos siempre enriquecen y constituyen los instrumentos apropiados para formar personalidades que desborden los esquemas establecidos, hay que distribuir bibliografía temática, dar a conocer distintos puntos de vista sobre la misma problemática; ser conscientes de los condicionamientos, limitaciones, prejuicios y perspectivas de los alumnos. En fin, tratar de generar responsabilidades en el marco de un mundo que se transforma sin cesar, luchar por una experiencia educativa no separada de la experiencia social.

BIOGRAFIA

YAZMIN ZAPATA PABON

Abogada de la Universidad de Antioquia. Historiadora de la Universidad Nacional. Actualmente, profesora en la Universidad Cooperativa de Colombia, en ESCOLME, en el Instituto Tecnológico Pascual Bravo y en la Corporación Universitaria Lasallista.

BIBLIOGRAFIA

- ANTANAS MOCKUS. Fundamentos teóricos para una Reforma de la Universidad. FECODE. Bogotá 1990.
- ANTANAS MOCKUS. Formar Hombres Libres. Colombia Ciencia y Tecnología. Enero-Marzo 1990.
- MARIO BUNGUE. Etica y Ciencia 2da. Ed. Educares Siglo XX Buenos Aires 1972.